

Se dedica a la literatura, la ilustración y el humor gráfico. Ha publicado el libro *Roc i la Màquina* (JJ2, 1991), y colabora habitualmente en prensa y en proyectos educativos y culturales. Por todo ello ha recibido reconocimientos como El Premio Nacional de Humor Inteligente (Pozuelo de Alarcón, 1989) y el Premio Nacional Santillana de Proyectos Educativos (Madrid, 2000).

Andrés Esteban Francés

Villena, Alicante, 1965

Segundo Premio

LECCIÓN DE ANATOMÍA EMOCIONAL

Tú me lo decías hace unos meses, papá, me decías que acababa de entrar en una etapa nueva y decisiva de mi vida, que descubriría el complejo y apasionante mundo de los adultos, que haría nuevos amigos y 'conocidos' cuyas relaciones quizá me volverían loca, que tendría que esforzarme hasta la extenuación para cumplir horarios y objetivos académicos que me parecerían inabarcables, pero que estabas seguro de que todo ese trabajo me compensaría, porque sabías que me deslumbrarían los extraordinarios conocimientos humanos que me aportaría esta carrera que había elegido por vocación y también, o eso querías creer, por tradición familiar; me decías todo eso, pasando las páginas del voluminoso libro de anatomía, asegurándome que lo que iba a vivir estos años quedaría en mí como una marca o tatuaje que nada posterior podría borrar. Pero te olvidaste de añadir a la lista que tú te ibas a ir, y que al aprendizaje del cuerpo y enfermedades del ser humano, tendría que añadir el duro aprendizaje de tu partida. [Los alumnos entran en silencio en la sala de disección ataviados con la indumentaria reglamentaria de bata blanca y guantes de látex. Algunos llevan mascarilla colgando flácidamente del cuello, dispuestas para ser usadas rápidamente cuando sea necesario.] Aunque en todo lo demás tenías razón, y ahora me siento al principio de un viaje sombrío que sé que tendré que hacer sin ti. Pero sobre todo se te olvidó enseñarme a

tiempo, antes de tu alejamiento, cómo debía afrontar esta acumulación de horas entre libros, casi sin poder concentrarme, memorizando largos pasajes y complicados nombres como organogénesis, paquímero, retroperitoneo, osteoartrología, atendiendo a las largas y crípticas explicaciones de los profesores, cuidando al mismo tiempo de mamá y de la casa, de tu delicado acuario de peces tropicales, del vacío en tu sillón de lectura, de tu imponente biblioteca médica llena de exclusivos ejemplares sobre técnicas quirúrgicas y tratamientos novedosos, y del hecho de saber que ya no me voy a cruzar contigo por los pasillos o la cafetería de la Facultad y me vas a saludar con esa profesionalidad distante de la que tanto me reía yo después durante la cena en familia; del hecho, en definitiva, de saber que esta va a ser la verdadera despedida final, seguramente como tú alguna vez la imaginaste, ya que siempre parecía que eras capaz de ver más allá que todos nosotros. [En el ambiente hay un característico olor a formol que parece otorgar a la espaciosa y aséptica sala un componente inquietante, como si la cualidad del lugar que solamente puede apreciarse olfativamente le añadiera detalles emocionales sobre historias humanas perdidas.] Me he pasado las últimas semanas temiendo este momento, aplazando la certeza de que este momento tenía que llegar, inmersa en el estudio hasta que las lágrimas ya no me dejaban ver los densos párrafos sobre el sistema circulatorio, yendo de Vesalio a Malpighi igual que una exploradora desorientada en busca de la respuesta que tú te quedaste sin darme, memorizando el sencillo pero esencial trayecto de la sangre a través del corazón como si se tratara de un texto que contuviera la verdad que podría explicarme lo que fue nuestra vida juntos, desde los nebulosos recuerdos infantiles sobre tus hombros, cabalgando entre una multitud alegre portadora de regalos y rodeada de luces navideñas hasta nuestra última tarde, trasplantando los dos juntos girasoles con la misma delicadeza y profesionalidad que empleabas en explicar a tus alumnos cómo debía hacerse una incisión o una hemostasia, haciendo hincapié en el hecho de que el otoño es la mejor época para trasplantar, ya que las lluvias del invierno, aclarabas con tu voz de bajo profundo como si fueras el extraño remedo de un Gottlob Frick de la botánica y la medicina, se ocuparán del riego y posibilitarán que la planta trasplantada se establezca en la tierra. ¿Y qué tierra me va a envolver y acoger ahora a mí? ¿Dónde voy yo ahora a enraizar y brotar y crecer? [El grupo de alumnos en el que está ella se acerca a la primera camilla metálica donde hay un cuerpo tapado con una sábana blanca. Todos parecen ligeramente abatidos.] Así me he pasado las últimas semanas, papá, buscándote y evitándote en todo lo que he hecho, apurando mi sistema nervioso, destapando y ocultando las intuiciones de la catástrofe. Y cuando ya no podía más, cuando me

golpeaba una y otra vez contra la biomecánica clínica y la fisiología articular y la presión se hacía insoportable, terminaba accediendo a las invitaciones de los amigos para salir y desahogarme, las mismas invitaciones que metódicamente he declinado por cansancio con la excusa de los exámenes y las justicieras calificaciones para un expediente que quizá ya nunca pueda reflejar la enseñanza a la que me estás sometiendo. [El profesor la mira a ella durante unos breves segundos con expresión grave y cómplice. Cuando todos los alumnos del grupo han ocupado su lugar alrededor de la camilla, el profesor da unas breves indicaciones sobre la clase de disección de ese día.] Y entonces me entregaba a cuerpo abierto a eso que los universitarios llamamos anestésicamente “salir de fiesta”, con la única esperanza de que el alcohol y las risas y la fatiga me reajustaran por dentro, me dieran una nueva inyección de adrenalina que me permitiera creer en la promesa del día siguiente, de un día al que inevitablemente tendría que seguir otro día y después otro, ciclo sistémico de la vida que me obligaría a continuar hacia un futuro en el que todo debería apaciguarse o domarse, como el agua de un lago después de absorber la piedra que un niño enfurecido ha lanzado desde la orilla. [El profesor levanta la sábana y la retira hasta la cintura del cuerpo que está tendido en la camilla, dejando visibles el torso y la cabeza de un hombre de unos sesenta años, cuyos rasgos enjutos y terrosos resultan sorprendentemente nobles y relajados.] Pero, como bien sabías tú, todas esas técnicas ficticias de extrañamiento no consiguieron alejarme de mí y mi desdicha, sino que me abismaron más en mi interior dejándome inerme delante de ti y tu recuerdo, de frente y sin excusas, como alguien que se enfrenta a plena luz a un jurado implacable e impasible, sabiendo que el veredicto que lleva mucho tiempo esperando y temiendo ya no se va a aplazar más. [A un lado de la cabeza del hombre que está en la camilla hay una bandeja con material de disección.] Como ahora, en este momento que nos ha vuelto a reunir. Porque hasta después de irte has conseguido ser consecuente con tu vocación y vas a seguir enseñándome lo que te apasionaba y te definía. Tu último acto como ser vivo, donar tu cuerpo a la universidad, se continúa en tu primer trabajo como cuerpo para prácticas médicas. Después de que te embalsamaran introduciéndote formol, alcohol y sustancias salinas con una bomba peristáltica, después de que te envolvieran en una sábana y te pasaras un mes sumergido en una bañera de formol, después de estar esperando en la cámara frigorífica para poder cumplir tu deseo, ha llegado este momento en el que volvemos a encontrarnos. [El profesor realiza una incisión en el tórax del hombre y aplica los separadores para dejar el esternón a la vista.] Y yo voy a ver por fin tu corazón, desnudo y sin intermediarios, sin la

niebla de los acontecimientos mundanos que estos meses casi me hacen enloquecer, sabiendo que en él están las respuestas a todas las preguntas que tu repentino fallecimiento ya nunca me dejará hacerte. [El profesor se dispone a realizar la esternotomía para acceder al mediastino, mirándola a ella un breve momento, como un acto de respeto, sabiendo que el amor a veces cruza huesos y fatalidades para juntar a personas allí donde la vida y la muerte se encuentran.]